

traban con amorosos incendios á los que su tibieza tenia reducidos á parecer troncos helados en el Amor Divino. En todo lo que el Señor obra en sus Siervos, es digno de que le tributemos incessantemente alabanzas, y cantémos sus misericordias.

## CAP. VIII.

Virtudes, que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.

**L**A Virtud, segun los Filósofos, es un habito, que el Hombre tiene adquirido con diversos actos, para salir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto, q̄ dicta la razon. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no influye en obras sobrenaturales, porque para ellas solo conducen las virtudes sobrenaturales, que Dios nuestro Señor liberalmente infunde en nuestra Alma, y despues con el exercicio de sus actos, van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad, para exercitar los actos de aquella virtud, que ya tiene arraigada en su Alma. Es muy parecida en la facilidad que presta la virtud, á el Arte; este hace que el Artifice obre con presteza; y bien, como el diestro Musico, ó Citarista; y assi, el que tuviese algun habito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad, y perfeccion. De las virtudes, unas solamente las infunde Dios, y otras pueden ser infusas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las Teologales Fè, Esperanza, y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran á Dios como objeto sobrenatural, y estas, solo Dios las puede producir, y causar en nuestra Alma. Otras virtudes hai, las quales por su propia naturaleza pueden adquirirse; empero

tambien Dios las puede infundir: y assi, las quatro virtudes Morales, q̄ llamamos Cardinales, las infunde Dios en nuestra Alma; quando nos dá la gracia justificante. Tienen estas virtudes Morales infusas; una connexion con la gracia que recibimos, como propiedades que son suyas; y assi, no se pueden de ellas separar; y siempre que nuestra Alma está en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes Morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde. Estas siete Virtudes Theologales, y Cardinales, se simbolizan en aquellas siete Iglesias del Asia, á quien dirige sus Epistolas S. Juan en su Apocalypsi, como notó con curiosidad Juan Benedito Parifienfe.

De estas Virtudes del Siervo de Dios Fray Antonio, que se dejan ver en su exemplar Vida, como Flores esparcidas por un hermoso Campo, intento darlas unidas, haciendo de todas curioso ramillete, que sirva de delicioso objeto al entendimiento, y de incentivo á la voluntad para imitarlas. Y dando principio por la Fè, que es el fundamento del edificio Christiano, y la firme Columna sobre quien estriba el peso del Epiritual Palacio, la raiz de aquel Arbol, que dá con las ramas en el Cielo, y en el se anidan las Aves del Parayso, que despreciando la tierra, se sustentan de los frutos de aquella Vida, q̄ há de ser perdurable. Tuvo esta virtud, al parecer de Hombres insignes, en grado heroyco, nuestro Heroe. Requiere para la perfeccion de la Fè, que el Sujeto que la tiene, esté azido con tenacidad á la verdad primera: Este Siervo de Dios lo estuvo tanto, que como se vió claramente en los sucesos de su Vida, todos los trabajos, y penalidades de repetidos viajes, siempre se enderezaron al fin de que Dios fuesse conocido, y adorado de los mas remotos Gentiles.

Por

Por esto se esmeró, tanto en la fundacion de los Colegios, destinados primeramente á la propagacion de la Fè Santa. El continuo respirar de su corazon en Divinas Alabanzas, efectos eran nacidos de la Fè; conque creia ser Dios, creia en Dios, y creia á Dios. Esta Fè estaba informada de la Reyna de las Virtudes, la Caridad perfecta; y para saber el grado de aquella Fè, considerente aquellos excessos mentales en que se arrebatava; aquellos extasis en q̄ de ordinario se suspendia, aquel liquidarse su amante corazon, en que se desmayaba, ó trasportandose en mudencia; que por estos efectos se puede inferir, ó conocer, nacia de la Fè vivissima, que tenia estampada en la Cera Virgen, y blanca de su Alma pura, especialmente desde aquel día, que se convirtió del todo á Dios.

Es tambien requisito para que la Fè sea perfecta, el que sea fervorosa, y grande; como la de aquella muger á quien alabó por su Fè nuestra Vida Christo. Fue muy conocido, y ventajoso en esta circunstancia nuestro Fray Antonio; aquel andar siempre recogido, y lo mas del tiempo absorto con tanta diversidad de afectos, compostura, y religiosa modestia; que era, sino andar continuamente en la Divina presencia, mirando con los ojos de la Fè al q̄ creia estar en todo lugar, conservandolo, atendiendolo, y gobernandolo con su poder, en todo: La fuerza conque de ordinario trahia divertidas las operaciones de los sentidos, y reguladas las acciones, hija es de la fervorosa Fè, conque se alentaba á cosas grandes. Aquel repetido prorumpir en las palabras encendidas de, O GRAN DIOS! señal era evidente de la Fè; conque le creia Omnipotente, Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Inmenso, Incomprehensible, y los demás Atributos, que le hacen infinitamente Grande. Fue esta Fè viva, pues

era penitente, modesto, vigilante, caritativo, manso, agradable, fuerte, piadoso, constante, prudente, justo, templado; con todo el agregado de Virtudes, y Evangelicas perfecciones, en grado muy eminente; obras hechas con la ayuda de la gracia, que no pueden tener mas origen, q̄ el divino exemplar; y el fundamento de una Fè, á todas luces constante. Si á la Fè debe acompañar la Fortaleza, no le faltó esta prenda á la Fè de este Varon de Dios, como lo testifican tantas calamidades, y penurias, tantos contratiempos, y uracanes furiosos de tribulacion amarga, oposiciones, calumnias, testimonios, é injurias, que el averías superado su constancia modesta, efecto es de la fortaleza de su Fè. Con este Efcudo estuvo siempre armado en las batallas del Espiritu: con la Fè se dejó siempre en todos sus dilatados caminos en manos de la Divina Providencia, siendo todo su viatico en su infalible palabra.

Sirve de ornato para su perfeccion á la Fè, una ciega obediencia, y esta mostró siempre el V. P. no solo rindiendo su dictamen á las Ordenes de la Suprema Cabeza de la Iglesia, sino á todos sus Prelados, que veneró siempre como Organos visibiles, que creia ser de las voces de Dios. Y no solo se contentó con hacer la voluntad de los mayores, sino que se sujetaba á los iguales, y aun á los mas inferiores del Convento; porque si creia en la voz del Prelado un vivo Oraculo, en las palabras del mas humilde Donado reconocia un auxilio. La ultima perfeccion de la Fè, es, que sea con humildad profunda, captivando el entendimiento en obsequio de la Fè, y asintiendo sin discursos á la verdad infalible, revelada en honra de la Verdad Eterna revelante. El V. P. fue tan humilde, como fiel á la Iglesia, teniendo sus determinaciones infalibles

Bbb 2

por

por objeto alegre de su rendimiento y en la profunda humildad que publican los sucesos admirables de su Vida, se deja ver muy sanjada la pureza de su Fé; porque no se profundara tanto en el propio conocimiento de su nada, quien no creyera tan á pie firme aquel extremo dilatissimo, soberanamente grande del Ser de Dios Trino, y Uno, de cuyo Mysterio Altissimo fue siempre amarelado, y lo publicó en todas sus Carras, poniendo por principio esta devota invocacion: O BEATA TRINITAS! O Trinidad Beatissima! Deshaciase su corazon en amorosos deliquios á la memoria de un tá gran Dios, y por creer tan grande, se conocia tan humilde. De los Mysterios de la Humanidad del Verbo Eterno fue tan cordial devoto, que era el continuo motivo de sus meditaciones, acompañado siempre de un bellissimo Niño JESUS, que siempre llevaba en la manga en todos sus caminos; con él eran sus regalos, sus llátos, y sus verdaderos entretenimientos. Del Mysterio, que es de Fé por antonomasia, fue tan amante, como lo publicaron los extasis, y raptos en la Milla, la qual quasi siempre decia con raudales de lagrimas, perlas nacidas del Oriente de su Fé.

Finalmente, si por la excelencia de los efectos venimos en conocimiento de la grandeza de la causa, veanse los efectos que causó la virtud solida, y verdadera del V. P. en sí, y en tantos estranos, y se conocerá, que fue su Fé admirable, tocando los terminos de heroica. Es efecto de la Fé purificar las Almas, pelear contra los vicios, conseguir buen despacho á las justas peticiones, y dar perseverancia en las virtudes; efectos, que todos se manifestaron en este Siervo del Altissimo. Siendo efecto de la Fé el sanar en Nombre de Dios varias enfermedades, quiero cerrar este Capitulo con

un caso, que pasó al Siervo de Dios lleno de maravillas. Berengario Amoróz, natural de la Ciudad de Alcudia, dió testimonio, de q pasando el Venerable Padre Linaz de Barcelona para Mallorca en una Fragata del Patron Martin Porcella, natural del Castillo de San Felipe de Mahon, en la Ista de Menorca, desembarcó en el Cabo del Pinar del Puerto menor de Alcudia. Avia (dice su relacion) entre los Marineros un muchacho llamado Franciscó Molla, el qual padecia en los ojos un achaque penosissimo, y tan grave, que aún á los que lo miraban les parecia horroroso, por tener tan asquerosas materias en ellos, que á veces provocaba á vomito. El pobre paciente veia muy poco, y sobre todo le sobrevenian unos dolores intensissimos, además de la vergüenza, y confusion que le causaba el tener tan á la vista su monstruoso defecto. Avisado de su necesidad, luego que desembarcó, se fue el muchacho á la presencia del P. Fr. Antonio, y le dixo: Padre, bien ves el achaque tan penoso que padezco; tengo cruelissimos dolores, y temo juntamente, ó que con el dolor se me rebienten los ojos, ó se me crien nubes, que me priven de la vista para siempre: mira, pues, Padre, como los tengo.

Entonces conmovido de lastima el Siervo de Dios le dixo: No temas, hijos; y retirádole un poco de alli, llegó con sus labios, y boca el V. P. á los ojos del muchacho, y comenzó á lametle, y chuparle las horurras, y materias tan sin melindre, como si fuera un manjar delicado. Declaró el paciente, que al chupar las materias el V. P. le hacia con unas ancias, y vehemencia de afecto, que parecia se los arrancaba; pero q como iba chupando las llagas, se iba sintiendo sin dolor. Repitió esta heroica accion tres veces el esforzado Siervo del Altissimo, y des-

pues

## De la Virtud de la Esperanza, que tuvo el V. P.

pues dixo al muchacho: NO TEMAS, HIJO, QUE YA QUEDAS DEL TODO SANO. Y así fue, pues desde aquel punto se halló cõ la vista clara, y perfecta, y desaparecida la mostróidad, y humor pestilente de los ojos. Quando se autenticó este caso vivia bueno, y sano en Marcella de Francia, y publicaba el prodigio, cõtestando su dicho Berengario, y Catarina Domenèch, y Molla, Hermana del dicho enfermo; y añade esta, que avia estado el dicho Franciscó Molla su Hermano, en el Hospital de Barcelona muchos meses, curandose aquel achaque, sin aver hallado alivio con varios remedios, que se le aplicaron. Dióse por vencido el mordaz accidente al contacto de los labios, y lengua del caritativo Padre; haciendo la gracia toda la costa en vencer la natural repugnancia del amor proprio. La lengua, que siempre estaba ocupada en alabanzas divinas, y q tanto se mortificaba en los ayunos, no es mucho tuviese virtud curativa en tan penosa dolencia; pues ya en semejantes excessos de caridad há mostrado el Señor lo que le agrada en sus fieles Amigos esta compassion, como se lee en la Vida de N. S. P. S. Franciscó, y en sus Gloriosos Hijos, con otros muchos Santos, que se exercitaron fervorosos en lamet, y chupar la padre de las mas asquerosas llagas, pagándoles el Señor de contrádo lo que hacian por amor fuyo en sus pobres, cõ dárles tal dulzura en lo mismo que repugnaba la naturaleza; que sentian mas gusto en estas mortificaciones que los mundanos, con las viandas mas regaladas: siendo la causa, que no miraban á los enfermos, y leprosos en sí mismos, sino q contemplaban en ellos á aquel Señor, que quisó parecer leproso por nuestras culpas.

Señor, que quisó parecer leproso por nuestras culpas.

ES la Esperanza, en pluma de el Doctor Angelico, una virtud sobrenatural, la qual nos incita á esperar la Bienaventuranza, y bienes de la Gloria. Y aunque parece no distinguirse de la Caridad, por quanto la Caridad, y la Esperanza miran á Dios como Bien sumo: con todo, es grande la diferencia; porque la Caridad mira á la bondad de Dios, parando en ella, y amandola como es en sí, haciendo mansion en Dios, sin salir de él, teniendole por su objeto primario, y de su sér especificativo. La Esperanza, empero, le mira como Bueno, que se refunde en nosotros, en quanto le podemos llegar á gozar con verdadera posesion en la Gloria. Por los efectos q en nosotros produce, la simbolizan con la Escritura, los Santos Padres en la Ancora, que mantiene la Nave en medio del proceloso golfo. Dicen ser el Tabernaculo, Presidio, y Fortaleza, donde se acogen los verdaderos Christianos, quando se veen combatidos de las fuertes baterias de los enemigos de la Alma. Esta es la resplandeciente Antorcha, conque en la noche de esta vida caminamos á su luz seguros ázia la Patria, para hallar alli los deleytes, y divinas riquezas, q en esta carrera esperamos. Fundada la Esperanza del V. P. en la liberalidad de Dios, juntaba á ella sus buenas obras; pues aunque á sus ojos las tenia siempre por imperfectas, labia, q executando lo que estaba de su parte, no le negaria Dios su Gracia. Conocia en la Alteza de la contemplacion, quán sin meritos suyos lo llenaba el Señor de favores, y concebía una certidumbre invariada, nacida de su Esperanza, en q avia de verse algun dia enlazado

Ccc

con

con su Dios eternamente, libre de las prisiones de la carne mortal, confiado en sola la Bondad de aquel Señor, que le crió para Si.

Armado de esta poderosa Virtud, se mantuvo constante en las tribulaciones: ella le asistió en los desamparos interiores, le sacó libres de las calumnias, y falsos testimonios, que contra su inculpable vida urdió varias veces la malicia de algunos. No se defendía en las calumnias; no desmayaba en los aprietos; no se disculpaba en las deshonras; no abogaba en causa propia, á el oír los dicitrios, mosas, è imposturas; y aunque algunas veces conoçia, que se hallaban testigos para sus injurias, todo lo remitía á Dios, en quien esperaba no le avia de desamparar en el conflicto. En medio de las mayores adversidades, se portaba tan sereno, como si contra él no se alterasse Criatura alguna. Aprendió lecciones de esta Virtud en la Escuela del Divino Maestro, y salió tan bien aprovechado, que no solo la practicaba en sí, sino que la enseñó repetidas veces en la Cathedra del Espíritu Santo, que es el Pulpito. Poniáse en él los dias de Comunión General, y así á los q̄ comulgaban, como á los que estaban para hacerlo, los alentaba, y disponia para aquel Pan Celestial, con tanta confianza en la Bondad de Dios, que los provocaba con dulces esperanzas al aumento de esta virtud maravillosa.

„Ea, Hijos (les decia) llegad á  
„esta Mesa Soberana: gustad de  
„este Pan tan sabroso del Cielo, má-  
„jar de Angeles, confiando en su  
„Bondad infinita, que os ha de llenar  
„de amores: esperad del amor q̄ os  
„tiene este Gran Dios, que os ha de  
„llenar de bienes: llegad, que espera  
„este Amantísimo Padre: comed  
„sin tasa, ni medida, pues se os da  
„de valde. Con estas, y semejantes  
„dulzuras, alentaba los mas tímidos a-

lientos este amante Padre: de sus espirituales Hijos, cõfortaba sus espíritus, para que caminasen á la Patria; fortalecíalos en los propósitos, y los inducía animoso á la penitencia, con tan vivas palabras de confianza divina, q̄ acometían monstruos de dificultades en las batallas contra el infierno.

Elevóse sumamente el Varon de Dios con esta Virtud, que mudando la humana flaqueza, y sus pesadas acciones en fortaleza invencible, se levantó su enamorado espíritu en los buelos de la gracia, como Aguila generosa á registrar del Divino Sol agradables resplandores. Corrió cõ su Esperanza, sin trabajo, á las expuestas dificultades del Mundo, y andaba sin desfallecer un punto, ocupado en esta confianza, en que respiraban sus ansias con el tormento mismo de esperar. Consideraba muy de ordinario la grandeza inefable de las divinas promesas, y en el deseo de gozar sin miedo estas delicias, se le deshacia el corazon en afectos; y en medio de tanto fuego, ni tenia mas alivio, que exercitar la Esperanza, levantando el corazon á Dios, que le alentaba con las mismas fogosías, y santas impaciencias de gozarle; y gozandole en su Alma con mayores deseos de jamas perderle; y una certeza opinativa, de que avia de anegarse en aquel inmenso piélagó de glorias, blanco que miraban todos sus conatos, y deseos. En medio de tal agregado de consuelos, heria siempre su corazon, como dardo penetrante, la memoria de aquellos años en q̄ vivió poco ayudado en sus obligaciones Religiosas; y le era este recuerdo tan amargo, que le huviera muchas veces quitado la vida, á no ser tan sobrelaliente su Esperanza. De la firmeza de esta Virtud, era cierto testimonio aquella animosa audacia con que siempre emprendió lo mas arduo de la perfeccion Evangelica; poniendo

do

do todo su conato en observar, y q̄ se observasse en todos los Seminarios, q̄ fundó, lo mas puro de la Regla Seráfica. Al mismo passo que sentia baxísimamente de su miseria, formaba de las misericordias divinas tan alto concepto, que no avia dificultad myfica, que no la allanasse la legura confianza de los divinos auxilios; y sin tropezar en la desconfianza, escapaba de los peligros.

En tantos trabajos, que son indispensables en dilatados caminos, aun en los que caminan en pies agenos, y con todas las conveniencias, q̄ les hace prevenir su aposentador, el amor propio, no tuvo el V. P. otro viatico, sino el que le prevenia su confiada Esperanza en la Divina Providencia. Jamás llevaba cosa alguna en los viajes dilatadísimos que hizo, impelido de su fervoroso zelo; y aunque le instasen algunas personas devoras con algo de provision, se escusaba con prudentes razones, teniéndolo por cierto el viatico, si se dejasse todo á la providencia del Cielo. Ponia su consideracion en el que le podia remediar, y procuraba buscar dentro de sí el Reyno de Dios, y dirigir á su gloria las acciones puestas en debida justicia; y tenia asegurado el sustento su Esperanza, fundada en la poderosa finca de la divina promesa. Solia decir, que el no llevar cosa alguna en los caminos, era, por no ofender la divina palabra; y no ay duda fuera su Esperanza menos grande, si diera lugar con la prevencion á la tibieza; haciendo con el miedo injusto, y agena desconfianza, muy propio el defecto, y de participantes el mal exemplo. El amor entrañable, q̄ tuvo siempre á la Pobreza Santa, tan recomendada por su Patriarca Seráfico, y el modo que dió á sus Hijos para el remedio de sus necesidades, que fue decirles en un Capitulo de su Regla: „Que como Peregrinos, y advene-

„dizos en este mundo, en pobreza,  
„y humildad, sirviendo al Señor, va-  
„yan por limosna con confianza; ni  
„les conviene tener verguenza, por-  
„que el Señor se hizo pobre por no-  
„sotros en este Mundo. Arreglado á este Arancel Seráfico, diólo por el mismo Soberano Maestro, en su Evangelio á los Apostoles, vivió siempre este Varon Apostólico; experimentando en sus necesidades soberanos socorros, que le negociaba la firmeza de su confianza.

Siempre le sirvió lo eminente de esta Virtud de escudo, y de morrion contra los golpes, que en repetidos encuentros le tiraba la malicia, que siempre hallaba guarnecida su cabeza, y cubiertos sus sentidos con la firmeza de la Esperanza, saliendo de los conflictos espirituales sin ser herido, y cada dia mas victorioso. Movieronle graves dificultades sobre la verdad de su espíritu, y se espacieron varias opiniones tocantes á la multitud de sus raptos: mas en estos contratiempos se valia de la consideracion de su nada, y se azia de la Ancora firme de la confianza en Dios, conque aseguraba su pobre Navecilla, para q̄ no se fuese á pique, ó no diese al golpe de tan contrarios tiempos en un escollo; y quando menos, pudiera aver perdido el rumbo de su espiritual derrota, aviéndole cogido en Mar tan alto la deshecha tormenta. Siempre se persuadió este Varon prudente, que todas quãras persecuciones le hacian los Hombres, eran sugeridas del comun enemigo, como lo manifestó en una Carta escrita al Prelado de este Colegio, en que dice: „Es tanta la oposi-  
„cion, sin alcanzarla, q̄ infiero cla-  
„ramente, que es de enemigos in-  
„visibles. Y en otra clausula de Carta, dice: „Aver encontrado otros en-  
„barazos, que el enemigo ha urdido;  
„pero de todo, me sacará el Señor, que

que es el Todo-Poderoso, y en quien espero; pues veo con claridad, que me pone en unos negocios tan grandes, que son sobre todas mis fuerzas, y parece q me veo quasi ahogado, despues me saca con tantos alientos, y fuerzas, q me hace emprender otras de mas importancia; y por este camino me lleva su Divina Magestad: bendito seas; y el enemigo, que antes decia: CRUCIFIGE, CRUCIFIGE, se queda amilanado. O mi Dios, y quien se fuera con Vos! Si no hubiera sido tan generosa su confianza, cómo pudiera aver salido libre en los aprietos q sabemos se le ofrecieron en lo mas delicado de la honra, y credito, q fueron tan estreñados, que no se atrevió a emprenderlos en sus letras.

Piedra preciosissima es para el Justo la Esperanza; y no es mucho, que este Varón de Dios diese por ella tanto precio de fatigas, y trabajos en cambio de tan celestial tesoro, siendo juntamente esta presa grangeada a fuerza de meritos, consuelo en sus aflicciones, llave maestra, que le hacia patentes las puertas de la Divina Misericordia, para el despacho de sus justas peticiones, y este era el norte por donde gobernaba sus acciones, dirigidas a la mayor Gloria de Dios. Tan amante se conservó siempre de la Divina Providencia, que arrojado en sus brazos, no se apartaba un punto de ellos. Conocia, que todas las disposiciones humanas, por serlo, son falibles, y por esto vivia con tal dependencia de la disposicion Divina, que a esta sola tenia por Ley figura, e inviolable, fugeo todo al Cielo, nada al Mundo. Teniale muy enseñado su misma experiencia, que el medio mas seguro para salir bien de qualquiera empresa, era, no flaquear jamás en la confianza, que reconociendola constante en su pecho, emprendia nego-

cios tan arduos, que parecia a la humana prudencia ser su consecucion imposible. Verdad es, que se valió para todos sus negocios, de aquellos medios humanos, que le parecian ser necesarios, y honestos; pero antes de tratarlos con los Hombres, los tenia presentados con el memorial de sus lagrimas en los Estrados Divinos; y despues, con una quietud, nacida de su santa confianza, daba lugar a la Divina Providencia, para que condujese todas sus obras a los deseados fines. Ultimamente, sean pruebas de su Esperanza, los repetidos prodigios, que obró el Señor en credito de su virtud, y en tanto numero de peticiones que hizo a Dios, assi en tierra, como en mar, de que está marizada su exemplarissima Vida. Flores de la Esperanza eran los cotinuos suspiros, por gozar la quietud de la Soberana Patria; aquel despego de todo lo que estima el mundo, todo embendido en la contemplacion de las dulzuras eternas, siendo, por virtud de la Esperanza, su conversacion en los Cielos.

## CAP. X.

## Caridad ardentissima del Venerable Fray Antonio.

Symbolo muy adecuado de la Reyna de las Virtudes, es el Sol; por que si este lucido Planeta es el Principe de las Luces, el que destierra las tinieblas, el que da vida a todo lo viviente, y a todos consuela: la Caridad es el Sol de las Virtudes, todas la miran como a centro, a todas anima, con sus luces hermosas destruye las tinieblas de los vicios. Ella es (dice la dulzura de S. Bernardo) la que alienta las costumbres, da pureza a los afectos, subtiliza los entendimientos, da sanidad a los deseos, claridad a las obras, fecundidad a las Virtudes, dig-

nignidad a los meritos, y sublimidad a los premios. Esta excelente Virtud, es la que en este verdadero Amante de Dios levanto el Estandarte, para darlo a conocer en el mundo entre los escogidos, y señalados profesores del Amor Santo. Encendióse en su amante pecho con tanta fuerza esta llama, que le ocasionaba una fuerza vehemantissima para unirse con su Dios; y en estos afectos encendidos se abrazaba: a las veces era tan desmedido a las fuerzas el fuego que sentia, que daba voces grandes como loco, viendolo muchos, que lo testifican, prorumpir en suspiros, y en otros mentales excessos. Veíase en este Varón a todas luces fuego, la fuerza mas soberana de amor (q es amor precipitado) atemorizando muchas veces el Convento con sus gritos; y sin poderlo remediar, lo veian como Niño, de un lugar a otro. Con amorosa impaciencia buscaba el bien q tenia, y no encontraba; queria unirse mas, y mas aquel espíritu a el de Dios; y como le consideraba en todas partes, a todas corria. Dabale este fuego en la Sacristia, y de alli corria para el Coro; iba a la Celda, por ocultar las exteriores avenidas de este amoroso fuego; y no cabiendo en la cordedad de la Celda tanto incendio, salia otra vez, sin poder reprimir la vehemencia de sus afectos.

Fue esto muy publico en algunos Conventos, como en el de Petra en Mallorca, en Madrid, la Oliva, y otras partes. Ardía amante Mariposa de la Divina Luz; y fuera no tener razon ponerle cotos al fuego, o buscarle a los amores el modo. Su abrazado espíritu era un bolean encendidissimo, q despidiendo llamas por la parte superior de sus afectos, aun las cenizas calientes, que despedia de su boca, podian bastar a derretir la nieve. El dia de oy publican muchos, que juntando

su pecho con el del V. P. se les inflamó tanto, que aún todavia les dura el calor de aquel fuego. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, Sugeto de grandes prendas, que fue Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, y predicó las Honras de este Apollotico Padre, afirmó, que estando el malo en la cama, le favorecia el P. Fr. Antonio con repetidos abrazos, con los quales quedaba confortado; y confiesa, que con esta sola pitima, se halló convalecido. Un Religioso de mucho espíritu afirma, que era tal el incendio del V. P. que encontrandose con él algunas veces en el Convento de la Oliva, le decia, que se abrazaba, y que le pusiese la mano en su pecho; y poniendola no pocas veces, sentia tales latidos, que apretando con gran fuerza, no podia impedir el que no la despegase, y rechazasse afuera la violencia conque el corazon en amorosas ansias palpitaba; teniendo el pecho con notable desproporcion levantado, como que no podia reprimir en sus cortos terminos aquel crecido enamorado incendio, que le ahogaba; y assi con algunos Religiosos de su castiño solia prorumpir diciéndo: q el fuego que sentia en el corazon le consumia, y sin poderse valer vivamente le quemaba. Otro Religioso testifica, q por evitar la publicidad, solia algunas veces llevarle a lugares ocultos; y para desahogar, comunicando su fuego, le llegaba al pecho, y le oprimia con tal violencia, que aunque sentia quemarse, callaba por el respecto su oprimion amorosa.

En estas ocasiones, deponc el mismo Religioso, que latia tanto el corazon del V. P. que daba golpes recios en el pecho, encendiendolo con tanto estremo, que el mismo calor traspasaba el Abito, y tunica, desuerte, q no podia sufrirlo en la mano, que le aplicaba. Un Sugero muy llustre, por

su conocida Nobleza, y mucho mas por las Virtudes que le adornaban, y servian de exemplo à muchos de los mas Nobles, refirió en su dicho, que en una ocasion en que se sentia algo tibio, conversando con este Varon del Cielo, le dió un abrazo apretado, y sintió tal ardor en su pecho, que se deshacia en él; y anduvo quatro dias, desde entóces, como, fuera de sí, embelezado, y recogido en lo interior de su Alma; y cō aquella sensible llama que se le participó en el breve rato que aplicó su pecho á la hoguera en que el bendito Padre se quemaba, quedó favorecido algun tiempo, sin poder despedir de la memoria este prodigio. Los repetidísimos extasis, y raptos tan continuos que padecia, son apoyos firmísimos de la Caridad en que se abraza, siendo muy ordinarios, ya en las regulares conversaciones, ya en el Coro, ya delante de los Prelados, y otras Personas Venerables: de modo, que siendo tanto el interior fuego del Amor Divino, no le era posible el reprimirlo, por mas que lo procuraba; y así respiraba por qualquier resquicio; y tal vez de puro oprimido rebentaba por los sentidos, con tal estruendo de afectos, que antes del estallido, que los circunstantes esperaban, se sentian movidos al aborrecimiento de aquellos vicios de que sus conciencias les acufaban. Estando en conversacion con una Persona de singular credito, y virtud, aunque con animo de continuar en vida imperfecta, con solo aver puesto la mano sobre el corazō de este Siervo de Dios accidentalmente, se sintió tan movido su corazon á piadosos afectos, que desde aquel instante hasta el dia en q̄ lo refirió, dió de mano á todo lo que le podia impedir el camino de la perfeccion, quedandole tan viva la luz, que el Señor le comunicó con la presencia; y contacto de su fiel Siervo, q̄ nunca la perdió de vista.

Solo con suspirar abraza, y encendia en los que le oían, singulares efectos. Eran sus suspiros viento vehementemente del Espiritu Divino, que en su corazon moraba, y á él se debe atribuir el efecto de este rarissimo caso. Entró en una ocasion el V. P. en la sala de un Eclesiastico su devoto, en tiempo q̄ el Sugeto estaba tan inquieto, y demasadamente impaciente contra otro, que cō esta fuerte tentacion le proponia su turbada imaginativa todos los medios de venganza, que le administraba la colera. Recibió el bendito Padre con agrado; y disimulando su enojo, se retiró á un quarto, y tomó la pluma para explicar á su contrario en una Carta su grande enojo, y sentimiento. A este tiempo, estando distante el V. Padre en la Sala, dió un suspiro, que oyó el Sugeto, y le traspasó el corazon con un dardo, y le atemorizó de tal suerte, que rompiendo el papel, conque podia hacer al otro mucho daño; y mudando de proposito, perdonó de corazon el agravio, y se quedó muy pacifico, y sereno, como él mismo lo publicó despues para credito del V. P. Del incendio de la Caridad, que ardia en su pecho, resultaban maravillosos efectos en sus Sermones. Todo era elamar, que Dios no era conocido ni amado: O Gran Dios! era con lo que de ordinario desahogaba las opresiones de su animo; y porque el mundo le amase eran todas sus lagrimas, palabras, y suspiros. Un religioso de toda excepcion, por el credito de su verdad, y mucha virtud, depuso: que algunas veces le decia el V. P. hablando con la llaneza, que es tan propria, y familiar entre Varones Justos, que si viera su corazon, conoceria, que se abraza en vivas llamas de amor. Testificó este Sugeto, que con llegar su cabeza al pecho del V. P. le pareció, fuera de todo encarecimiento, y

fin

sin ponderacion alguna, que despedia de su corazon tales incendios, y ardores sensibles, que no pudieran sufrirse sin especial asistēcia de la gracia. Todos estos casos se hallan en la Vida que se escribió en la Europa.

Cautelando, ó temiendo la repetida exterioridad de sus raptos, y mentales excessos una Persona muy Sierva de Dios, y familiar suya, con quien solia desahogar sus amorosas ansias, le persuadia cautelasse todo lo posible semejantes acciones, por los peligros á que se exponen las exterioridades; y recócentrandose en lo profundo de su humildad el Siervo de Dios, le respondió: **QUE QUIERES! YO NO PUEDO MAS, NO ESTA EN MI MANO, TOMAME DIOS EL CORAZON, Y NO PUEDO RESISTIR.** En la Oracion eran muchos los suspiros, y prorupia en divinas alabanzas, y frecuentes admiraciones de la grandeza de Dios, y de su inmensa Bondad, diciendo: O Gran Dios! O Bondad de Dios! Quando era necesario, ó la Caridad le obligaba á conversar con alguna Criatura, ó para consuelo, ó utilidad de su Alma, era su comun frase: O Gran Dios! O si todos le amasen, y conociesen! De donde se conoce el amor de perfecta Caridad, q̄ ardia dentro en su Alma; y la Divina hoguera en que dulcemente se abraza. Los favores que su Alma bendita recibió del Altisimo, y de su preciosissima Madre, de quien fue cordialissimo devoto; indicios son de q̄ amaba mucho, siendo tan amado, y favorecido del mas Soberano Amor, que á menos amor divino, no se fian del Cielo bienes tan excessivos, y grandes. Las hablas interiores conque tantas veces fue asistido; y aquellos dones peregrinos conque fue adornado, no son consecuencias de menos amorosas premisas, que de una Caridad ardiente, y un espíritu en el mun-

do tan gigante. Aquel ponerse la mano sobre el pecho rependidas veces, pareciendole en la realidad, que estaba el pecho, y corazon sensiblemente herido, que otra cosa es, sino una como evidente prueba del glorioso ardiente rayo, que le traspasaba. El no poder algunos sujetar, ni reprimir los saltos, ó laridos de su corazon amante, aunque le apretassen las manos contra el pecho fuertemente, haciendo saltar la mano, resfigos son de su amor. El poner á algunos, como á hijos, las cabezas arrimadas á su pecho, saliendo todos inflamados en este admirable fuego, aunque estuviesen helados, apoyo firme es del calor, que avia dentro de su Alma.

El querer padecer martyrio, y morir en Cruz con tantas ansias, y hacer para ello tantas diligencias, bié se ve, que es el mayor credito de su ardiente Caridad, á imitacion de quié así amó á los suyos, dando la vida por los Hombres. Finalmente, no se lecerá cosa alguna de esta breve relacion de su Vida, que no publique esta Virtud maravillosa, y que no la acredite de bizarra; y por todas partes heroica. Iba el V. P. F. Antonio en una ocasion á Roma, y antes de llegar á aquella Santa Ciudad, en la Villa de Castejon; ó junto á ella, dió un gran de grito, y no podia dar paso; y juzgando el Compañero, que le avia sucedido algo, llegóse á él, y poniendole la cabeza junta con su pecho, el V. P. le dixo: Es tanto el incendio del corazon, que me abraza, y no hallo otro consuelo, sino reclinar á mi pecho su cabeza. Es natural inclinacion del fuego el elevarse, y así no es mucho, que de un estallido al oprimirse, Tiene natural apetito á comunicarse, y difundirse, y es muy proprio el reventar los bronces por detenerse. Quien le vió en la ultima enfermedad, q̄ no creyese moria enamorado!

Ddd 2

Di

Diganlo tantos como vieron el Sugo- to, y escucharon cō ternura, y no sin lagrimas, sus amorosos afectos. En los raptos, voces, y exterioridades, que hē referido, de que resultaban varios juicios, para hacer prudente conjetura, q̄ eran de Dios en este V. P. me valgo de lo que le sucedió à Santa Margarita de Cotrona, que pidiendo à Dios le quitasse las exterioridades que padecia, arrebatada de los imperuosos impulsos de su espíritu, le dió à entender su Magestad no convenir por ocultos fines de su Providencia, y por que los Hombres viendo los poderes de su gracia, se mejorasen, y alentasen con su exemplo. Mucho desseo el humilde Fr. Antonio ocultar los fervores de su espíritu; pero no estando el poder reprimirlos en su mano, se conformó como Siervo fiel cō la voluntad rectissima de su dulce Dueño, facendo provecho de los juicios diversos, que se formaron de su espíritu, porque los piadosos daban à Dios la gloria; y los severos, le daban motivo de humillarle.

## CAP. XI.

Intenso amor del proximo, y zelo vivissimo de la salvacion de las Almas.

**H**ermosa cifra, y mysterioso cōpendio de todas las Virtudes, es el Amor de Dios, y del proximo; pues en solo su exercicio se a fianza de toda la Ley el cumplimiento. Los Amigos de Dios, que se conoce serlo, por el exercicio de las Virtudes, en ninguna pon en mas conato, que en la de la Caridad; cuyo espíritu se difunde à las demás, por aquellos conductos, y exercicios, assi en orden à Dios, como en orden al proximo, à los quales la Caridad como fuente viva mueve, y estimula. En

este exemplar Varon estubo la Caridad tan de asfiento, y tomó tan absoluta possession de su Alma, que quanto pensaba, hacia, hablaba, y padecia con quātos pasos daba, todo era movimiento de la Caridad, que en su corazon reynaba. Llegó con esto à aquel Altissimo estado de transformacion amorosa en q̄ podia decir cō el Apóstol de las Gentes: Vivo yo, yà no vivo en mí, porque vive en mí Christo; siendo de esto la razon; porque solo la voluntad de Christo, que reynaba en él por el Amor, era la Vida de su Espíritu, y el alimento de su Vida. De aqui le naciañ aquellas ardientes ancias de vér rotas las cadenas de la mortalidad, para unirse con el Sumo Bien. O MI DIOS, QUIEN SE FUERA CON VOS, era su mas continuado suspiro. De aqui dimanaba el dolor de las divinas ofensas, y el zelo de vengarlas en sí mismo, con horrosas penitencias, y de solicitar en los miserables pecadores el remedio. Este zelo es por donde mejor se pulsa la calentura del Amor Sagrado, y se reconoció ser ardentissima la que se escondia en las venas de este Varon Apostolico, por los dilatados caminos que emprendió por la salvacion de las Almas, à pie, y sin Viatico, por las frequentes hambres, ardiente sed, canfancias, molestias, y fatigas, y lo que es mas, las injurias, vilipendios, calumnias, falsos testimonios, y afrentas, que toleró constante, para entablar su Apostolico Instituto, que es la conversion de Fieles, è Infieles.

Y para que se vea, quā de antemano ardián en su corazon los deseos de la salvacion de las Almas, le sucedió el año de ochenta y dos, quando andaba solicitando la fundacion de este Colegio de Queretaro, que celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, en la Ciudad de la Palma en el Reyno de Mallorca, en presencia

del Ilmo. Sr. D. Bernardo Cotoner, y de sus Capellanes: estando en el segundo Memento; fue tan grande el incendio de amor, q̄ sintió en su corazon, porque no fuesse Dios ofendido, sino de todos alabado, que le arrebató el Señor el corazon, poniendo sus brazos en Cruz, tocado en la tierra con solas las puntas de los pies; y estando assi, manifestó despues à su Confessor, que miraba con los ojos de la Alma à Christo Señor nuestro en la Cruz, herido, y enfangrentado, que le dixo: ASSI ME TIENEN LOS PECADORES. O ardentissimo zelador de la honra de Dios! Y que bien se conoce lo amante de tu corazon, pues assi te fia sus quejas el Dueño de las Almas, como para descansar contigo del desseo, y ancias con que solicitó la salvacion de todos. Predicando en Cambriles, tres leguas distante de el Colegio de Misiones de Escornalbau, en el Reyno de Cataluña, sucedió, q̄ haciendo pausa en su Sermon, y tomando en la mano su Crucifijo, sin decir mas que estas palabras: ESTE ES EL CRIADOR, Y ESTA ES LA CRIATURA: hizo tanto fruto, y causó tan nunca vista mocion con repetir estas mismas razones, que todos los oyentes desechos en lagrimas, y confusos gritos, componian un rra- rro del Universal Juicio; y los Discretos que lo advertian, se persuadieron prudentemente, à que Dios assistia cō especialidad à su Siervo, oplando las llamas de su abrasado corazon, para que con solo su aliento calentasse, y derritisse los helados pechos de tantos pecadores como avian concurrido, llevados de la fama de este Predicador de desengaños.

Estando en la Villa, ó Castillo, que llaman de Capdepèra, en el Reyno de Mallorca, el V. P. para predicar; luego que tocaron la Campana para el Sermon dejó la ocupacion en

que se hallaba el testigo de este suceso (cuyo nombre no dice la Vida manuscrita, aunque asiétra ser muy fidedigno) y subió à la Iglesia, que estaba ya tan llena de genre, que no pudiendo entrar, se quedó en el Portico de dicha Iglesia. Oyó el Sermon, que fue de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva; y en lo mas fervoroso de su Sermon oyó este testigo con todos los del Auditorio, que comen- zó à decir con muchas ancias: Señor! Señor! Y diciendo estas palabras, se quedó elevado con los brazos esfendidos, en forma de Cruz. Estaba este testigo desde la puerta mirando con atención al V. P. à quien tenia enfrente, y no muy distante; y reparó, que tenia el Padre en la mano derecha un Niño JESUS hermosissimo, con una Cruz en sus ombros, vestido de una tunicela parda, de la forma que vá el Domingo de Ramos, quando se hace la procesion de la Via-Sacra. (con estas palabras explica el sugeto la Imagen que examinó con sus ojos) Miraba atonito esto; y dice, q̄ quando veía al Niño JESUS, se interponia una nubecita, que obscurecia, y ocultaba el rostro del P. Fr. Antonio, de tal manera, que no lo podia veér, aun estando cara à cara. Estando assi como un quarto de hora, la cabeza caida àzia atrás, y en tan singular postura, q̄ causaba admiracion, y espanto al Auditorio, conociendo, no podia perseverar naturalmente en aquella forma tanto tiempo. Deshaciense en llanto los corazones de los circunstantes, llenaban de penitentes voces todo el ambito del Templo, pidiendo à gritos misericordia; y todo era una confulsion de amontonados afectos, que causando penitente dolor en los Oyentes, era para los Correfanos de la Gloria dulce consonancia.

Duró el tiempo dicho este devoto espectáculo; y como el bendito Pa-

dre iba bolviendo del rapto, se iba desapareciendo la nubecita, y aclarandose, y descubriendose el rostro de este Apostolico Varon, desapareciendose al mismo tiempo el hermosissimo Niño Jesus, que tenia en la mano. Al acabar de bolver á los sentidos, dió un grito tan assombroso, y extraño, q̄ quedaron los oyentes como muertos, juzgando que venia del otro mundo el Apostolico Predicador. Bastante margen tienen los piadosos en este caso, y sus circunstancias, para rendir á Dios repetidas alabanzas, porque obra con sus Siervos tan estrañas maravillas. Todo el Auditorio pregonó á voces, que en todo el tiempo que estuvo abortido el V. P. no tocó el suelo del Pulpito en que predicaba, con los pies. El caso que voy á referir está esmaltado con dos piedras preciosas de su Caridad, y Humildad profundissima. Estando un dia de Verano hablando de Dios con su Compañero (que estas eran solas sus platicas) encendido, como siempre, en el Divino amor, y provecho de las Almas, dixo: O SEÑOR, Y DIOS MIO! QUANDO SE CANSARAN LOS HOMBRES DE OFENDEROS? QUANDO DEJARÁ DETENER SER NUESTRA INGRATITUD? NO HAREIS, SR. QUE NINGUN HOMBRE OS OFENDA, NI OS DESAGRADE CRIATURA ALGUNA DE ESTE MUNDO? A estas palabras replicó el Compañero: Padre Linaz, esta sería soberbia de V. P. querer q̄ por sus peticiones, y ruegos no ofenda á Dios ninguna Criatura del mundo. Aun no lo avia acabado de pronunciar, quando al oír el nombre de Sobervia, se le tiró á los pies, besandose los por gran rato, sin reparar en el mal olor, que con el calor despedian, repitiendo entre suspiros, y lagrimas: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! „Yo soy la Criatura mas vil, y „ pecadora del mundo, el mas ingra-

„ to de los Hombres; y en estos actos permaneció hasta q̄ le hicieron levantar, compigidos los q̄ le vieron.

De la abundancia de su corazon encendido salian sus palabras como centellas; y hasta sus letras parece se escribian con fuego en lugar de tinta, como se ve en estas clausulas de una Carta escrita á sus Amados Hijos de este Santo Colegio. „O queridos Her- „ manos mios, ( dice el Varon Apof- „ tolico ) no aviamos de parar de dar „ Almas á su Divina Magd. O quien „ pudiera dar muchas bueltas por to- „ do el Mundo, y ser como el Sol, y „ fructificar á lo espiritual en todas „ las Almas! O Dios mio! Vos lo „ sabeis. No es falta de voluntad el „ no pasar luego á esse Santo Cole- „ gio, y ponerme á los pies de todos, „ exercitando siempre la santa Virtud „ de la Humildad. Y para estimular mas á estos sus amados alumnos, les propone los Exercicios que dejó plantados en el Colegio de Barcelona, diciendo: „El Colegio que tenemos „ fundado en la Provincia de Barce- „ lona, vá subiendo cada dia de qui- „ lates en la Virtud cō los Exercicios „ que plantamos, con la Gracia del „ Señor, que son los siguientes, assen- „ tada la pura Observancia de nues- „ tras Constituciones, que se obser- „ van puntualmente, gracias á Dios. „ = Lunes, salen algunos con venda „ en los ojos, ayunado si quieren, comi- „ niendo solo unas yervas, ó fruta, „ diciendo sus culpas de la poca mortifi- „ cacion. = Martes, salen en el Re- „ fectorio cō venda, y mordaza, ayu- „ nando con yervas, ó legumbres, si „ quiere, diciendo sus culpas, de su po- „ co silencio, y mortificacion. = Mier- „ coles, salen con venda, mordaza, y „ corona de espinas, diciendo sus cul- „ pas de su poca mortificaciō, de pen- „ samientos, palabras, y obras, ayuná- „ do con unas yervas; y advirtiendo,

que

„ que en el Lunes se contempla en „ el estado de gracia divina; y encomi- „ mienda á Dios á las benditas Almas „ del Purgatorio, por sus impurezas, „ desheando tener la suya muy pura. „ El Martes, se contempla en el esta- „ do de el pecado; y encomienda á „ Dios á todos los pecadores, poniendo por Abogado á San Antonio de „ Padua. El Miercoles, se contempla „ en la reincidencia de otros pecados; „ y encomienda á Dios la diversidad „ de tantos pecadores, y de tantos In- „ fieles, poniendo por intercesor á „ N. P. S. Francisco.

„ Jueves, salen á besar los pies „ á los Religiosos, imitando al Señor, „ que los besó á sus Apostoles, y di- „ cen sus culpas de su poca humil- „ dad, ayunando, comiendo yervas, „ legumbres, y algo de pescado, si „ quiere, contemplando, ya en el es- „ tado feliz de la restitution de la „ gracia, por la confesion, y con „ mayor aumento, por la comuni- „ on; encomendando á Dios á to- „ dos los Justos, poniendolos en la „ Llaga del Costado de Christo Señor „ nuestro. = Viernes, salen con ven- „ da, mordaza, corona de espinas, „ dogal, y Cruz, ayunando á pan, y „ agua, en el suelo; contemplando la „ Muerte, y Passion del Redemptor, „ y encomendando á Dios á todas las „ Almas que viven, y venideras, para „ que todas se salven: QUIA COPIOSA „ APUD EUM REDEMPTIO. = Saba- „ do, se ponen en la puerta del Re- „ fectorio echados de largo por el „ suelo, para que los pisen; contem- „ plando á Christo en el Sepulcro, y „ rogando al Señor que todos resuci- „ tēmos en compañía de su Divina „ Magestad, ofreciendo esse dia, y ayu- „ nado de unas yervas, y legumbres á „ la Purissima Concepcion de MA- „ RIA, para q̄ nos alcance de su San- „ tissimo Hijo mucha pureza. = El

„ Domingo es dia de Gloria, y de re- „ creacion; contemplando la Resur- „ reccion del Señor, y Ascension á „ los Cielos; tomando su refecion, „ y rogando al Señor de alegría espi- „ ritual á todas las Almas, y que em- „ piecen á gozarle en esta vida. Estos „ santos Exercicios, quiso el Señor q̄ „ hicieramos en este Santo Colegio; „ y dicho Colegio donde se hagan, „ que será un Cielo; y dichas Al- „ mas, que se exercitaren en ellos. O „ quantas Almas se han de salvar de „ los suyos, y de los demás! A la ex- „ periencia me remito: y para que „ todos nos alentēmos, les certifico, „ que eran tantas las lagrimas q̄ der- „ ramé quando empecé á hacerlos, „ dandome á entender su Magestad, „ que me avian de seguir los Compa- „ ñeros, que ya no podia mas. Sea „ el Señor alabado por todo, „ y glorificado.

## CAPIT. XII.

Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos maravillosos.

EL Bienaventurado Fr. Gil, que le bebió los alientos de su espíritu á su Patriarca Serafico, nos dejó el diseño de la Oracion en concisas palabras, tan bien explicado, como definido. Es la Oracion (dice este Varon Extatico) principio, y complemento de todo bien espiritual. Es, luminosa Antorcha, que destierra las bastardas sombras de la ignorancia, y descubre las excelencias del bien, y las fealdades del mal. Todas las demás obras buenas son decoroso adorno de la Alma; pero la Oracion, es el apice supremo de su hermosura: están como avergonzadas las galas, si falta la belleza de quien las viste. Los grados de la contemplacion, son fuego, un-